

Parte II

El Problema

Un análisis detallado de algunos aspectos de los antecedentes en estudio generó una serie de preguntas. A su vez, éstas originaron la toma de conciencia de la existencia de un vacío, de una carencia, y, por ende, de un problema a ser resuelto. En este capítulo se intenta la definición de tal problema de investigación, y se establecen las líneas generales que orientarán la búsqueda de una solución: los objetivos generales y específicos, el examen de su valor potencial... y sobre todo las dudas, los inconvenientes, y los obstáculos que se presentan en todo camino recién abordado.

Capítulo 2

De ausencias y vacíos: planteando el problema de investigación

*Si la historia la escriben los que ganan,
eso quiere decir que hay otra historia,
la verdadera historia.*

El que quiera oír, que oiga....

L. Nebbia

Biblioteca y conocimiento

La biblioteca como centro de gestión de la información –proceso que incluye subsistemas como búsqueda, organización, conservación, análisis documental y difusión- ha desarrollado, a lo largo de siglos de existencia, numerosas herramientas altamente específicas que le permiten manejar, de forma eficiente, el conocimiento humano. Sus esquemas de organización son adaptables a cualquier sistema cultural, amoldándose a la idiosincracia de los pueblos y adecuándose a sus necesidades y requerimientos de información.

Desde los archivos mesopotámicos, organizados sobre frágiles tabletas de arcilla, hasta las bibliotecas itinerantes kenianas movidas a lomo de dromedario; desde los libros repartidos por las profundidades de las selvas del Orinoco a bordo de bongos y canoas, hasta los esfuerzos internacionales por lograr protocolos de intercambio normalizados; desde las investigaciones de Paul Otlet y los trabajos de Dewey hasta la digitalización de los incunables flamencos; desde el sacrificio diario del bibliotecario popular de áreas carenciadas y marginales hasta los sueños de bibliotecas virtuales y libros electrónicos, los centros de gestión de la información –cualquiera sea el nombre que hayan recibido- se han ocupado, a lo largo de la historia humana, de

recuperar, conservar y difundir el conocimiento, implementando un amplio espectro de técnicas, y usando hasta límites inimaginables los recursos disponibles, no siempre abundantes.

Culturas ágrafas

El conocimiento humano, sin embargo, no siempre se registra en un soporte estable. Si bien el mundo occidental ha basado durante siglos su cultura en la palabra escrita –condición compartida por muchas otras civilizaciones a lo largo del planeta-, son numerosos los pueblos que, desde su origen, han transmitido su acervo en forma oral. La agrafía –la ausencia de sistemas de representación gráfica de la información- caracteriza a la mayor parte de los pueblos indígenas del mundo, los cuales utilizan la transmisión oral y otras formas de expresión cultural –música, teatro, pintura, danza- como medios de comunicación y perpetuación de sus saberes.

Las formas de recreación –tradicionalmente comunitarias- usadas por estas etnias, implican una variación notable del contenido informativo a lo largo del tiempo, de acuerdo a influencias externas (acontecimientos históricos o cambios geográficos) o a la propia evolución interna intrínseca a toda cultura. Lo efímero de este patrimonio cultural –cuya supervivencia se basa en la memoria de sus cultores y en el adecuado uso de los medios de transmisión, algunos severamente amenazados- lo convierten en algo extremadamente vulnerable.

Patrimonio cultural

En las últimas décadas del siglo XX comienza un movimiento encaminado a la protección de la *diversidad cultural*, orientado por las directrices proporcionadas por la UNESCO (2002) y las políticas definidas por varios organismos internacionales (1). El concepto de diversidad cultural se refiere a la variedad de formas y enfoques que asume la cultura en los distintos grupos humanos, poseedores, cada uno, de todo un conjunto de rasgos propios, su *patrimonio cultural*. Éste incluye tanto manifestaciones tangibles (arte, mobiliario, adornos, construcciones, monumentos) como intangibles (lengua, música, creencias, costumbres, idiosincrasia), y constituye la mayor riqueza de la Humanidad (UNESCO, *op.cit.*, art.1).

Debido a las presiones y problemáticas asociadas a las comunidades indígenas, sus patrimonios reciben en la actualidad una seria amenaza. Si se

tiene en cuenta que los saberes tradicionales de estos pueblos son el resultado del acúmulo de experiencias comunitarias e individuales vividas a lo largo de siglos, se notará inmediatamente la importancia de su conservación.

Además del valor intrínseco del caudal de información y experiencia humana atesorados en el seno de estas culturas únicas, este conjunto heterogéneo de datos y creencias fundamenta la identidad del individuo y su sentido de pertenencia a una etnia. La filosofía, las costumbres, la forma de entender el universo y de relacionarse con sus manifestaciones, vinculan a una persona a un grupo humano determinado, e incluso a un clan, a una familia o a un territorio concreto. La pérdida de los rasgos culturales –y con ellos, la de la propia identidad- conlleva una alienación que empuja a la comunidad a un abismo confuso del cual es difícil escapar. Esta situación se asocia, en la práctica, con elevados índices de pobreza, analfabetismo y enfermedad. Efectivamente, es difícil para cualquier grupo humano solucionar los problemas a los que se enfrenta y desarrollarse si desconoce su origen y su realidad, si no sabe establecer lazos con su medio o si no consigue proyectar el futuro que desea para sí.

Razones de peso son, pues, las que impulsan a la recuperación y protección de los patrimonios amenazados, buscando preservar el mosaico cultural que, de forma natural, se presenta a lo largo y ancho del planeta. Razones que no deberían asociarse al aprovechamiento de técnicas ancestrales o a la obtención de beneficios de conocimientos tradicionales, y que deberían inclinarse más a la aceptación de la pluralidad humana, a la comprensión y el respeto por el "otro", y a la solidaridad. Conceptos estos que, si bien son menos empleados de lo deseado, sobre todo dentro de los ámbitos académicos, serán los que fundamenten la elaboración de este trabajo.

Inconvenientes

Como quedó planteado en el capítulo anterior, la introducción de la biblioteca como institución capaz de recuperar, conservar y transmitir conocimiento, podría convertirse en una solución viable de los problemas que actualmente amenazan los acervos culturales tradicionales. Tal implementación es incluso apoyada por la UNESCO en su "Recomendación sobre la salvaguarda de la cultura tradicional y popular" (2001, apdo. C). Empero, este proceso no deja de presentar serios inconvenientes. Por un lado, la agrafía inherente a las culturas aborígenes hacen que un libro no sea quizás el medio más adecuado de preservar y transmitir la información. Violaría además una forma de saber y conocer que, aún en su inestabilidad, ha sobrevivido, perdurado y demostrado ser eficiente a lo largo de centurias. Por otro lado, aún

cuando pudiera realizarse una edición, ésta se dificultaría debido a que muchas de las lenguas indígenas no han sido codificadas –escritas y normalizadas- o son verdaderas desconocidas, lingüísticamente, incluso para sus propios hablantes. Por último, dado el grado de presión aculturadora sufrido por los pueblos nativos a partir del contacto con los europeos o los gobiernos nacionales controlados por etnias mayoritarias (presión reflejada en la educación formal, las numerosas prohibiciones y la discriminación racial, lingüística, religiosa y social), la biblioteca podría convertirse en un instrumento más de dominio y homogeneización.

Aún así, mediante un correcto manejo de estos problemas, la idea continúa mostrando una enorme viabilidad.

Vacíos y posibilidades

Un somero análisis de las redes de información internacionales revela que son pocos los ejemplos de bibliotecas destinadas específicamente a brindar información a pueblos indígenas, o que, al menos, cuenten a éste como uno de sus servicios. El anexo A lista los principales exponentes actuales de este tipo de unidades, acompañados de una breve descripción que indica sus características.

Es lógico encontrar que el mayor número de unidades de información de estas características se localiza en áreas geográficas con una fuerte densidad demográfica indígena, o en donde la presencia aborígen se ha vuelto social, cultural o políticamente fuerte. Las ausencias, por su parte, son notables en aquellas regiones en las cuales el porcentaje de habitantes nativos disminuye (2). Paradójicamente, se trata de zonas de elevada diversidad cultural, es decir, áreas pobladas por núcleos numéricamente reducidos de individuos pertenecientes a un alto número de etnias no relacionadas entre sí, poseedoras de rasgos distintivos. Aquellas, en definitiva, más ricas y con un mayor peligro de desaparecer (3).

El escaso número de bibliotecas enteras o parcialmente destinadas a usuarios aborígenes es una primera carencia a señalar, pero no será la única. Así como las unidades son pocas, son asimismo insuficientes los trabajos de investigación que centran su análisis en las problemáticas inherentes a este tipo de centros de información. Faltan estrategias de diseño, herramientas de evaluación, estudios de usuarios, análisis de canales de información... Tampoco se han realizado análisis que profundicen en las actividades o los servicios que una biblioteca podría prestar, y mucho menos que provean un enfoque solidario y comprometido que efectúen una interrelación entre las teorías

bibliotecológicas y las principales líneas de trabajo internacional relacionadas con los aborígenes (educación, lengua, desarrollo, identidad, derecho y patrimonio).

La carencia señalada en primer lugar sufre así una profundización con la ausencia específica de trabajos científicos que fundamenten, en la teoría, los pasos a dar en la práctica. Sin embargo, el vacío se vuelve mas amplio si destacamos la carencia de libros destinados a lectores indígenas, sobre todo en el territorio argentino. Si bien existen gramáticas, cursos y diccionarios de las principales lenguas nativas, solo hay tímidos e improvisados intentos de publicar libros orientados a público aborigen. La mayoría son silabarios o textos de lectura destinados a los aún débiles programas de EIB implementados por los gobiernos provinciales, y, aún cuando algunos recuperan tradiciones comunitarias, carecen de normalización en la escritura y no transmiten conocimientos más específicos, propios de los requerimientos educativos de la población en edad escolar o de las necesidades formativas de otros estratos etarios.

La falta de personal especializado, y de recursos económicos destinados a la implementación de programas bibliotecarios estables, no es más que una consecuencia de los vacíos anteriores y de la ausencia de una política bien determinada por parte de las autoridades competentes.

Preguntas y problemas

El somero análisis del estado actual de la cuestión bocetado en los párrafos anteriores lleva inmediatamente a la formulación de una serie de preguntas: si se deseara implementar, dada su inexistencia, una unidad destinada a usuarios indígenas... ¿cuál sería el proceso de diseño y planeamiento a seguir? ¿En qué puntos diferiría del proceso tradicional? ¿Qué problemáticas pueden llegar a evidenciarse? ¿Cuáles serían los objetivos de la biblioteca, cuál su misión, cuáles sus servicios?

Dentro de un área definida y partiendo de un examen de situación, una serie de silencios en el conocimiento ha dado origen a preguntas sin respuesta inmediata que señalan la existencia de un problema. Se constituye así la base de un proceso de investigación que precisa, en principio, de una caracterización. De acuerdo a Sabino (1993 p.88), dada la circunstancia de que el área escogida ha sido poco estudiada, el presente trabajo se presenta como *exploratorio*. La propuesta consiguiente es alcanzar una visión global y aproximativa del tema en estudio. Empero, y dada la necesidad de describir ciertos fenómenos para poner de manifiesto estructuras y comportamientos, la investigación asumirá,

en algunos puntos, un matiz *descriptivo*. Completando la definición, se añade el concepto de *investigación aplicada*, dado que existe la posibilidad directa de aplicar los conocimientos generados o las relaciones descubiertas (Sabino, *op.cit.* p.92).

Objetivos

El objetivo general de la investigación, derivado directamente de las preguntas planteadas, se establece en construir y simular un modelo de biblioteca para comunidades indígenas argentinas actuales. Se trataría de un modelo *abstracto* y genérico debido a la existencia de numerosos grupos nativos con diferencias culturales profundas que los vuelven únicos. Un modelo de este tipo podría adecuarse oportunamente a la realidad de cada etnia particular y a sus necesidades puntuales.

Como objetivos específicos se señalan:

- Definir las diferencias entre bibliotecas generales y especiales, haciendo hincapié en aquellos aspectos a tener en cuenta a la hora del planeamiento, y que puedan presentar una variación notable.
- Generar un método de planeamiento bibliotecológico específico para estas unidades, incluyendo herramientas de análisis y muestreo relacionadas con usuarios y fondos.
- Señalar las problemáticas encontradas a lo largo del proceso (diseño, simulación del modelo) como posibles inconvenientes a la hora de la implementación real.
- Predecir posibles servicios.

Valor potencial de la investigación

El abordaje de un tema poco estudiado, con el consiguiente desarrollo de un modelo teórico que involucra categorías provenientes de varias disciplinas, puede resultar a la vez interesante y valioso. Al permitir un acercamiento a fenómenos poco conocidos, al identificar conceptos, al desarrollar ideas que pueden resultar promisorias como base para otras investigaciones, al sugerir afirmaciones verificables mediante pruebas empíricas, y al establecer, en fin, una línea de trabajo interdisciplinar, la conveniencia del trabajo queda fuera de toda duda.

Se agrega a esto la relevancia social y las implicaciones prácticas del modelo que se planea desarrollar. Al trabajar con poblaciones aborígenes, se apunta a grupos humanos mundialmente minoritarios a nivel político, educativo y socio-económico, que sufren los peores casos de marginación y discriminación en el planeta. Desde este punto de vista, la investigación adhiere, además, a las principales líneas de trabajo internacionales en materia de derechos humanos y culturales, preservación de patrimonio intangible y desarrollo de proyectos de base.

Un último análisis –el valor teórico y la utilidad metodológica del trabajo- muestra claramente que, dada la inexistencia de desarrollos anteriores en este campo dentro de la Bibliotecología, una investigación de este tipo podría delinear horizontes nuevos dentro de la disciplina.

Bibliografía citada

1. Orera Orera, Luisa. 1997. La biblioteca pública. En Orera Orera, Luisa (ed.). *Manual de biblioteconomía*. Madrid: Síntesis.
2. Sabino, Carlos. 1993. Como hacer una tesis. Bs.As.: Humanitas.
3. UNESCO. 2002. *Culture & UNESCO* [En línea]: “Declaración Universal de la UNESCO sobre la diversidad cultural”. <http://www.unesco.org/culture/pluralism/diversity/html_sp/index_sp.shtml> [Consulta: 10 noviembre 2003].
4. ----- 2001. *Culture & UNESCO* [En línea]: “Recomendación sobre la salvaguarda de la cultura tradicional y popular”. <http://www.unesco.org/culture/laws/paris/html_sp/page1.shtml> [Consulta: 10 noviembre 2003].

Bibliografía complementaria

5. Acosta Hoyos, Luis E. 1978. Guía práctica para la investigación y redacción de informes. Bs.As.: Paidós.
6. Ander Egg, Ezequiel. 1986. Técnicas de investigación social. Bs.As.: Humanitas.
7. Asti Vera, Armando. 1973. Metodología de la investigación. Bs.As.: Kapelusz.

8. Booth, Wayne C.; Colomb, Gregory; Williams, Joseph M. 1995. *The craft of research*. Chicago: The University Press.
9. Bunge, Mario. 1976. *La investigación científica : su estrategia y su filosofía*. Barcelona: Ariel.
10. Day, Robert A. 1990. *Como escribir y publicar trabajos científicos*. Washington: OMS.
11. Dickinson, John P. 1986. *La ciencia y los investigadores científicos en la sociedad moderna*. Tucumán: Ed. Miguel Lillo.
12. Eco, Umberto. 1990. *Como se hace una tesis : técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. México: Gedisa.
13. Freedman, M.; De Laet, S.J.; Barraclough, G. 1981. *Corrientes de la investigación en ciencias sociales*. Madrid: Tecnos/UNESCO.
14. Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, C.; Lucio, C.B. 1998. *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
15. López Yepes, José. 1996. *La aventura de la investigación científica : guía del investigador y del director de investigación*. Madrid: Síntesis.
16. Muñoz Razo, Carlos. 1998. *Como elaborar y asesorar una investigación de tesis*. México: Pearson Educación.
17. Padua, Jorge. 1993. *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*. México: FCE.
18. Popper, Karl R. 1967. *El desarrollo del conocimiento científico : conjeturas y refutaciones*. Bs.As.: Paidós.
19. ----- 1989. *La lógica de la investigación científica*. Bs.As.: REL.
20. Sabino, Carlos A. 1996. *El proceso de investigación*. Bs.As.: Lumen.
21. Sierra Bravo, Restituto. 1994. *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica*. Madrid: Paraninfo.

Notas

(1) Algunos ejemplos son ICCROM (<www.iccrom.org>), *Refugee Council* de Gran Bretaña (<www.refugeecouncil.org.uk>), o la Organización de Estados Americanos (<www.oas.org>).

(2) Ejemplos claros son algunas áreas de Centroamérica (Guatemala, Honduras, El Salvador), Sudamérica (Amazonia Peruano-Boliviana y

Brasilera), Africa (Etiopía, Somalía y Eritrea, Nigeria, Mauritania, Costa de Marfil y Madagascar) u Oceanía (Papúa Nueva Guinea, Australia).

(3) Tales ausencias son, empero, justificadas por la ausencia de recursos económicos, que, dado lo precario de la situación de algunos países, se destinan a solventar aspectos más importantes... o a la ausencia de una política indigenista seria, como el caso australiano.